

# ESA OTREDAD (OTRA EDAD)

*OTHERNESS*

*ESSA ALTERIDADE (OUTRA IDADE)*

**Mariana Rubio**

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: [marrubio273@gmail.com](mailto:marrubio273@gmail.com)

ORCID: 0000-0001-8859-5990

Recibido: 13/7/2023

Aceptado: 29/8/2023

**Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo**

RUBIO, M. (2023). Esa otredad (otra edad). *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 4(2), 73-83. DOI: [doi.org/10.53693/ERPPA/4.2.4](https://doi.org/10.53693/ERPPA/4.2.4)

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

## Resumen

Este trabajo presenta el diálogo entre dos textos, uno literario y otro psicoanalítico, y hace referencia a cómo la afectividad está básicamente prendida a detalles perceptivos y concretos del mundo material. La metáfora de la otredad, de esa inquietante extrañeza de uno y de ese otro, es también metáfora de lo inaccesible y de un resto inaprehensible de uno mismo, del mundo y de esa otra edad, lo infantil.

**Palabras clave:** sueño, realidad material, realidad psíquica.

## Abstract

This work presents a dialogue between two texts, a literary and a psychoanalytic one, and refers to how affectivity is essentially linked to perceptual and concrete details of the material world. The metaphor of otherness, that unsettling strangeness of oneself and of the other, is also a metaphor for the inaccessible and an ungraspable residue of oneself, the world, and that other age, childhood.

**Keywords:** perception, dream, material reality, psychic reality.

## Resumo

Este trabalho apresenta um diálogo entre dois textos, um literário e outro psicanalítico, e faz referência a como a afetividade está intimamente ligada a detalhes perceptivos e concretos do mundo material. A metáfora da alteridade, dessa inquietante estranheza de si e do outro, também é uma metáfora do inacessível e de uma parte inapreensível de si mesmo, do mundo e dessa outra idade, a infância.

**Palavras-chave:** percepção, sonho, realidade material, realidade psíquica.

## INTRODUCCIÓN

La realidad siempre seguirá siendo incognoscible.

Sigmund Freud (1955, p. 116)

Lo incognoscible forma parte, inevitablemente, del psiquismo. Se origina tanto en el problema de las percepciones estrechamente dependientes de los órganos de los sentidos y sus límites, como en el problema de los límites del pensamiento.

César Botella y Sara Botella (2003, p. 220)

*De realidades y sueños* es el nombre del seminario coordinado por la docente y psicoterapeuta Olga Salgado. Como punto de partida, la escritura de este trabajo se inspira en la lectura de algunos textos analizados en el transcurso de dicho seminario, en diálogo con otros.

Entre estos dos términos, *realidad* y *sueño*, al decir de Benjamín (2019), no hay fronteras entre el adentro y el afuera, sino un recorrido continuo. En palabras del filósofo Schopenhauer (2022), «La vida y los sueños son hojas de uno y el mismo libro» (p. 66), lo que transmite la idea de una extensión, una prolongación sin fronteras radicales entre ellas.

En el presente trabajo expongo dos situaciones bien distintas: la lectura de un cuento breve de Kafka (2018) y un breve relato de una situación clínica.

## ESCRITURAS

En la escritura de estos dos textos, el literario y el psicoanalítico, encuentro algunos nexos, lugares en los que ambos podrían dialogar, desde mi punto de vista. Ese ser ficticio a quien Kafka (2018) ha llamado *Odradek* podría ser la metáfora de la otredad y de la otra edad; de esa inquietante extrañeza que llevamos dentro, lo desconocido de uno y la alteridad de ese otro ajeno, extranjero, de «esos trozos de hilo viejos y rotos [...] anudados entre sí, pero también inextricablemente entreverados» (Kafka, 2018, p. 195). Metáfora que es, tal vez, del cuerpo frágil, movedizo, inalcanzable, inaccesible, resto inaprehensible de uno y del mundo. Ese cuerpo liviano, pequeño, como si fuera un niño alegre, es simultáneamente un cuerpo sufriente como el de la situación clínica cuerpo-psíquico marcado por huellas innombrables, huellas que han dejado el horror, un resto irrepresentable que ha ocasionado un sufrimiento psíquico.

Kafka (2018) cuenta que

unos dicen que la palabra *Odradek* proviene del eslavo [...]. Otros, en cambio, opinan que procede del alemán y solo recibió influencia del eslavo. [...] con ninguna de las dos puede encontrarse un sentido a la palabra. [...] A primera vista se asemeja a un carrete de hilo plano y en forma de estrella, y, de hecho, también parece que estuviera recubierto de hilo; aunque a decir verdad solo podría tratarse de trozos de hilo viejos y rotos, de lo más diversos tipos y colores, anudados entre sí, pero también inextricablemente entreverados. Pero no es tan solo un carrete, sino que del centro de la estrella surge una pequeña varilla transversal a la cual se une otra en ángulo recto. Con ayuda de esta última varilla a uno de los lados, y de una de las puntas de la estrella al otro, el conjunto puede mantenerse erguido como sobre dos patas. (p. 195)

¿Qué es Odradek?, ¿qué se percibe en ese ser? A primera vista, determinadas características; en un segundo momento, la percepción se amplía. Camilo José Cela, escritor español a quien Botella y Botella (2003) citan, dice: «Pero nunca se describen las cosas como son, sino como se las percibe» (p. 224). La *cosa en sí*, al decir de Kant (2003), es incognoscible. «Quedamos confrontados así, no sin cierta perplejidad, con el problema de una realidad que es “incognoscible” sin dejar de ser fuente de nuestras percepciones» (Botella y Botella, 2003, p. 225).

En la descripción que hace Kafka (2018) de ese personaje ficticio podríamos compartir una realidad percibida. Es decir, imaginarnos un carrete de hilo en forma de estrella del cual emerge de su centro una pequeña varilla transversal a la que se une otra en ángulo recto, y ese conjunto se sostiene erguido sobre dos patas, según lo explica el autor. Sin embargo, y a pesar de esa percepción compartida, hay cierta fragilidad en lo que vemos o en aquello percibido, parecería que, al tirar apenas de un hilo, la figura corre el riesgo de deshacerse, deshilvanarse. Odradek es un misterio, suscita un enigma. ¿Podría estar representando la idea de eso que nos es imposible representar, lo inaccesible?, ¿la idea de la *cosa en sí*?

La percepción que se tiene del mundo real está determinada por el vínculo humano, por lo que el otro significa y por aquello que le es significativo. Es una percepción marcada de significados que dejará un resto siempre inaccesible, como esa metáfora figurativa que nos trae el escritor y que nos invita a pensar en la otredad, al igual que sugiere la poeta Circe Maia (2017):

No es una flor ni un pájaro.

No es ningún animal, ninguna planta.

Existe como un pequeño ovillo con hilos enredados.

Y algunas maderitas, sobre las que se para. (p. 70)

Eso otro desconocido, cuya etimología no es muy clara (su nombre puede ser esloveno o alemán), es enigmático, eso se nos escapa. Esa otredad, esa otra edad, la encontramos en el mundo de la realidad material:

Y se lo encuentra abajo, apoyado en la barandilla de la escalera [...]. «¿Cómo te llamas?», le pregunta uno. «Odradek», dice. «¿Y dónde vives?». «Domicilio indeterminado», dice y se ríe; pero es solo una risa como la que puede producir alguien sin pulmones. (Kafka, 2018, p. 196)

La otredad forma parte de lo desconocido de uno y de ese otro. Odradek podría pensarse, tal vez, en ese borde, como una figura que condensa la idea de lo perceptivo, puente entre la realidad externa y la interna. «Los procesos perceptivos dependen de una realidad psíquica que incluye tanto la percepción de los órganos de los sentidos como lo perceptivo endopsíquico» (Botella y Botella, 2003, p. 241). Dependen de esa realidad que siempre se nos escapa, pero que a través de la afectividad eso figurable va representando distintos sentidos, porque las cosas adquieren la posibilidad de ser una y muchas cosas a la vez.

¿Qué es la realidad? «La realidad es una creación y no una percepción de un existente, una construcción que genera una sensación en la que se cree firmemente» (Benjamín, 2019, p. 146). Para el psicoanálisis, según Benjamín (2019), «La percepción no es la simple relación entre los órganos sensoriales y la realidad. La dimensión del inconsciente a través de la instaurada realidad psíquica es una mediadora de esa compleja relación» (p. 139). La percepción, entonces, está atravesada por lo simbólico, por el lenguaje. Y el nacimiento de la realidad está encarnado en la realidad humana compartida.

Odradek, eso que percibimos, esa materia hecha de hilos, de varilla, de colores, no tiene un significado en sí mismo; porta quizá una temporalidad «efímera como el rumor del viento sobre las hojas secas»

(Circe, 2017, p. 70). Odradek es movedizo y no se deja atrapar, ¿como el inconsciente?

El objeto no está solamente adentro, también está afuera. Se lo vive como si estuviera afuera solo con la condición de estar representado adentro. Agregan Botella y Botella (2003):

Negar la percepción del objeto para poder investirlo en la representación, reproducirlo en la representación, para poder reencontrarlo en la percepción, este doble movimiento constitutivo de la prueba de realidad, no es otra cosa, entonces, que una función de memoria. [...] Desde ese momento, el recurso del no y de la memoria, la doble convicción [de que está] solamente adentro, [y al mismo tiempo] también afuera, da origen a un cambio de régimen psíquico. (pp. 131-132)

«A veces no se deja ver durante meses; seguro que se ha trasladado a otras casas; aunque acaba volviendo infaliblemente a la nuestra» (Kafka, 2018, p. 196). Si a modo de hipótesis sostenemos que Odradek está adentro y afuera nuestro, podríamos decir que —por un momento— frente a la prueba de realidad ese ser inconsistente se ausenta, tal vez se lo niega, desaparece de nuestro campo perceptivo, para luego investirlo en la representación y reencontrarlo en la percepción, siendo el mismo y no el mismo cada vez. «Algunas veces, cuando uno va a salir y se lo encuentra abajo, apoyado en la barandilla de la escalera, siente ganas de hablarle» (Kafka, 2018, p. 196).

Algo inaprehensible, intangible, esa otredad, otra edad, constitutiva de lo humano, de uno mismo y de ese otro, ese desconocido, extranjero, nos habita.

En vano me pregunto qué sucederá con él. ¿Podrá morir? Todo lo que muere ha tenido antes una especie de objetivo, una especie de actividad

que lo ha desgastado; esto no puede aplicarse a Odradek. ¿Seguirá, pues, rodando en un futuro escaleras abajo con su cola de hilos sueltos a los pies de mis hijos y de los hijos de mis hijos? Es evidente que no hace daño a nadie, pero la idea de que pueda sobrevivirme me resulta casi dolorosa. (Kafka, 2018, p. 196)

Las cosas nos sobreviven, pero dejamos en ellas huellas impresas, texturas, tramas, escrituras en el tiempo..., y esos hilos entreverados se arrastran a pesar de los años transcurridos. Aparecen como restos irrepresentables de lo que no se ha podido anudar, hilos que metaforizan el peso de una historia dura y sufrida que se ha vivido.

## LO IRRUPTIVO. HUELLAS DE UN RESTO IRREPRESENTABLE

Lo recuerdo... A pesar de los años, acude a mi memoria una experiencia clínica con un ex preso político, víctima del terrorismo de Estado.

En un trabajo publicado en la revista *Intercambio psicoanalítico*, hago referencia a un expaciente que insistentemente me requería que corriese la cortina del consultorio porque le incomodaba mucho la luz: sentía que le enceguecía. Este pedido se repitió en varias oportunidades, aparecía en la mitad de su discurso como algo que irrumpía. Expresaba su malestar al escuchar el murmullo de la calle o los ladridos de algún perro, su relato se detenía y quedaba atento a esos ruidos que sentía como insoportables (Rubio, 2019).

Cuando se iba, y al abrir la puerta del consultorio, prestaba atención al ruido de la puerta, una especie de crujido, decía. En dicho trabajo me preguntaba:



¿Qué de eso oído de ese crujido, de esos fragmentos sueltos, de esos trozos que escucha en el presente hace que se trencen con el pasado? Estos indicios que aparecen en el lugar de lo oído y de lo visto resuenan en mí, hacen signo, me interpelan; el pedido de correr la cortina para no mirar directamente a la luz que enceguece, los ruidos que aturden, la puerta que al abrirla y cerrarla cruje. (Rubio, 2019, p. 126)

Algo nuevo, imprevisible, aparece en las sesiones y da lugar a la espera y a la recepción de lo incomprensible. Este esperar se vincula a un método y a una escucha que consideran y respetan el yo del otro. El no comprender forma parte de la tarea analítica. Será, pues, importante poder tolerar y sostener ese estado que implica un posicionamiento ético-analítico necesario para la elaboración y la integración de la experiencia vivida.

El tiempo pasado, de celda y cerrojo, de muro y desgarramiento, arremete y se hace presente, ataca el proceso secundario ordenado espacial y temporalmente. La simultaneidad, nos dice Botella (2019), es lo nimio en lugar de lo sustancial, y trae a Freud cuando expresa que las asociaciones por simultaneidad o por continuidad no están relacionadas con el sentido, las llama *falso enlace* porque el sentido no está manifiesto, pero se enlaza igual, y ahí está lo simultáneo espacial y temporalmente.

Botella (2019) agrega:

se trata del resto en negativo de un acontecimiento, resto irrepresentable, una percepción-signo que no puede tomar la vía perceptivo-representacional y que, en consecuencia, será una huella memorial sin contenido, incapaz de convertirse en una escena fantasmática representada y que no tendrá acceso a la conciencia [...]. Se trata de una zona de sufrimiento psíquico que supera la capacidad de figuración y remite a pérdidas de objeto no representables, no elaborables, la calificaríamos

de huella memorial en negativo con el fin de precisar su diferencia con la huella mnémica representada portadora de contenido representados. (p. 78)

Freud, ya en 1896, lo llamó *percepción signo* y se presenta en forma espontánea en el analista como producto de su atención flotante perceptiva, signo que es portador de una memoria que no es accesible a la conciencia (Botella, 2019). El signo perceptivo es revelador de una simultaneidad de elementos, como lo son los restos diurnos tratados en la regresión onírica. Salvo que, en sesión, el analista capte un signo perceptivo. Tanto es así que el signo perceptivo provoca y crea un sentido en el presente, y no emerge de un pasado que se recuerda. Este nuevo sentido aparece y solo tiene valor en el contexto de simultaneidad de la sesión en la que emerge (Botella, 2019).

Esos signos de percepción generan un enigma en el analista. Irrumpen, conmueven e interpelan, y se hallan en espera de ser comprendidos, al igual que determinados contenidos psíquicos del yo infantil. Estos contenidos, en su momento, se volvieron inaccesibles al no poder ser comprendidos ni transformados en representaciones como consecuencia de la temprana edad. En esa otra edad, determinados objetos toman un carácter animista, como ese ser ficticio Odradek, y esas huellas persisten y se manifiestan en el tiempo presente como algo, muchas veces, incomprensible.

## ENTRE TEXTOS

Un texto literario y uno psicoanalítico se abren a distintos sentidos, inauguran territorios desconocidos, se tocan, nos interrogan, nos asombran, permiten que nos deslicemos por ese hilo entre la realidad y el sueño. Esa otredad, esa otra edad, lo infantil, permanece como esa

inquietante extrañeza que sobrelleva las huellas de un resto incognoscible e irrepresentable.

## §

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENJAMÍN, A. (2019). Sensación de realidad: alrededor de la percepción, el sueño y la alucinación negativa. En F. M. Gómez (comp.), *Percepción y sueño: perspectivas actuales* (pp. 135-169). APA.
- BOTELLA, C. (2019). Introducción a la noción de signo perceptivo. En F. M. Gómez (comp.), *Percepción y sueño: perspectivas actuales* (pp. 65-93). APA.
- BOTELLA, C. y BOTELLA, S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Amorrortu.
- FREUD, S. (1955). Compendio del psicoanálisis. En *Obras completas* (vol. XXI, pp. 67-126). Santiago Rueda. (Trabajo original publicado en 1938).
- KAFKA, F. (2018). *Ante la Ley: Escritos publicados en vida*. Debolsillo.
- KANT, I. (2003). *Crítica de la razón pura*. Losada.
- MAIA, C. (2017). Odradek. En *Dualidades* (s. p.). Rebeca Linke.
- RUBIO, M. (2019). Trauma psicosocial y sus efectos en el campo transfe-rencial: Una aproximación psicoanalítica. *Intercambio Psicoanalítico*, 7(1), 118-128.
- SCHOPENHAUER, A. (2022). *El mundo como voluntad y representación*. Trotta.